

PUNTOS DE SUSCRICION.

Palma. Imprenta Balear.
Mahon. Orfila.
Iziza. Cabot.

Sale seis veces á la semana.

EL BALEAR.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes.
En Mallorca, Rs. vn. 8
En Menorca e Iziza, franco
de porte. 10
En los demas puntos del rei-
no, id. id. 12
Cada número suelto. 1

Espiritu de la prensa.

(Del Leon Español del dia 3.)

CONCORDIO DE ESPARTERO Y O'DONNELL.

Cuando digimos hace pocos dias que el general Espartero habia arrojado el guante en pública palestra y con gran solemnidad al rostro del conde de Lucena, añadiendo que se habia dado el golpe de rompan el fuego por el jefe de los puros al jefe de los vicalvaristas, estábamos ciertos de que se habia creado una situacion llena de peligros, preámbulo de grandes acontecimientos.

Al dia siguiente de haber anunciado esto, digimos que con nosotros creian todos que la tea de la discordia habia sido lanzada entre las dos parcialidades que constituyen la situacion actual.

Ayer, en fin hablamos del sordo rumor levantado en el ejército, del recelo profundo y misterioso con que se miran los hombres del poder, y de lo que todo el mundo calla, pero que todo el mundo siente. Concluimos diciendo que se habia disparado un tiro, y que al cabo el tiro habia dado en el blanco.

Recordamos todos estos antecedentes, para que vean nuestros lectores que estábamos bien enterados de la mar de turbulencia que se levantaba en el piélagos rocoso de la política.

Hoy podemos ser ya mas explicitos, lo seremos, transcribiendo á nuestras columnas cuanto dicen los periódicos.

Empecemos por lo que contiene LA EPOCA de anoche:

«La atmósfera política está hoy muy cargada. Parece que ayer se propuso en Consejo que el Sr. Ros fuese á Filipinas, que Hoyos le reemplazase en la direccion de infantería, que Zavala volviese á la capitanía general de Madrid, Lujan entrase en Estado y Montesinos en Fomento, estendiéndose la modificación acaso á las carteras de Gracia y Justicia y Marina. Como el Sr. Ros no acepta el puesto que se le confiere, de aquí las disidencias acerca del desenlace de esta cuestion. Se habla de que estas cuestiones podrian ir muy lejos; pero nosotros creemos que estando ya en junio no será mas que una nube de verano, que un soplo de aire disolverá.»

LA EPOCA por fin se ha quitado la máscara de la prudencia con que se habia disfrazado estos dias, y pinta la situacion con toda su gravedad, con todos sus peligros, con todas sus consecuencias, suponiendo que todo ello no será mas que una nube de verano que un soplo de aire disolverá. Nosotros tomando el sentido de estas palabras al pie de la letra, preguntamos: ¿Cuándo, cómo y de dónde vendrá el aire que disuelva esta nube de verano?

LA IBERIA, sin disimular lo receloso que anda, dice tambien anoche lo siguiente:

«Durante la sesion de cortes del viernes parece que, retirados muy cautelosamente á la sala de la sesta sesion del Congreso, los señores O'Donnell,

Cortina, Cantero, Roda y algunos otros, tuvieron una conferencia, cuyo objeto no se ha podido traslucir por completo. Esta misma duda ha dado lugar á varios comentarios mas ó menos fundados, pero todos graves, que nosotros procuraremos aclarar, si nos es posible.»

LA ESPAÑA de hoy dice por su parte lo que sigue:

«Segun la version mas acreditada, el general Ros de Olano está firmemente resuelto á no aceptar puesto alguno en cambio de la direccion de infantería.

De aquí podrá sin gran dificultad inferir el lector los muchos comentarios á que está dando lugar este incidente, que á nuestro modo de ver viene preparado de tiempo atrás. Hay quien supone que es el principio de una larga serie de complicaciones, que hubieran estallado meses há, si las dos grandes influencias que dirigen la marcha política no hubiesen puesto todo su conato en evitarlas. Otros hay, como LA EPOCA, para quienes todo no será mas que una nube de verano, que un soplo de aire disolverá. Si estuviéramos en marzo concebiríamos perfectamente que los vientos estacionales limpiasen la atmósfera; pero como estamos precisamente en verano, es de temer que la nube vaya cargándose de electricidad hasta romper en desecha borrasca. No somos aficionados al horóscopo político, y así lo mejor es encomendarse á la misericordia divina, que en el acierto de los hombres no hay en verdad mucho que esperar.»

EL OCCIDENTE es mas explicito, y pinta la division que reina entre Espartero y O'Donnell y los temores que abriga al ver tan cargada la atmósfera política:

«Es indudable que entre el conde de Lucena y el duque de la Victoria se va abriendo un abismo cada dia mas profundo. Digámoslo sin embages ni rodeos. Espartero y O'Donnell, por mas que la Gaceta nos llame cándidos, están divididos, no tanto por cuestion de política como por cuestion de personas; y si no han roto ya completamente, es porque se necesitan recíprocamente. Espartero quiere deshacerse de los de Vilcálvaro y O'Donnell cree que la situacion les debe demasiado para que se les conserve en sus puestos. El Sr. Ros de Olano, cuyos merecimientos aprecia en lo que debe el ministro de la Guerra, ha venido á ser el blanco principal de los progresistas, y hé aquí lo que hoy amenaza un rompimiento completo. La atmósfera política está, en efecto, cargada, pero muy cargada; como no lo ha estado desde la revolucion de julio.»

LA DISCUSION de esta mañana da un paso mas, y supone que el rompimiento no tiene ya remedio, y que el poder ejecutivo se verá en la alternativa de optar por O'Donnell ó por Espartero, concluyendo con que el Duque de la Victoria no debe ceder en esta cuestion si estima su nombre y su prestigio:

«Anoche corrian gravísimas noticias. El general Espartero, segun se decia, desea la salida del Sr. Ros de Olano de

FOLLETIN.

Indirectas.

Los puros se han picado y han echado en la mesa del congreso estos tres cigarrillos de papel.

1.º Cigarrillo. — Pedimos á las córtes que promulguen la Constitucion y acuerden prorogarse hasta el 1.º de junio.

Esto es fumarse el cigarro y ponerse la punta atrás de la oreja.

2.º Cigarrillo. — De otra manera: los puros quieren ver la constitucion en la calle, para si no le gusta, quemarse á hacer otra.

3.º Cigarrillo. — Que se reuna nuevamente el congreso en 1.º de Octubre.

Esto es volver á encender la punta. Ó de otro modo.

Don Juan cañones fué á la comedia, con un cigarro de vara y media.

4.º Cigarrillo. — Que para celebrar la promulgacion de la ley fundamental se rebaje á la corona un año de servicio.

Esto es meterle al ministro de la Guerra la punta encendida en la boca.

El humo que exhalan los puros picados se va al general Espartero: la ceniza cae sobre las prerrogativas de la Corona.

Una circular del Sr. Arias-Uría, publicada en la Regeneracion, manda formar causa á los

sacerdotes que no administren el Sacramento de la Penitencia á gusto del Gobierno.

No conseguirá con esto el Sr. Arias Uria hacer sacerdotes apóstatas; pero tondrá la gloria de hacerlos mártires.

Alcoy está abusando de sus imprescriptibles derechos. Cuando todavía quedan algunas poblaciones que no han probado las dulzuras del motin, la ciudad de los librillos de fumar lleva dos manifestaciones enérgicas en lo que va de año.

El Gobierno, que vela por la estirpacion de todos los privilegios, debe corregir con mano fuerte estos abusos, estableciendo un turno para que sepa cada pueblo cuando le toca armarla.

No es justo que se perturbe el orden de los motines.

Segun varios periódicos el alcalde de Alcoy ha sido apedreado. Pero aquí veo venir sudando una correspondencia de LA NACION.

— Como amigo de la verdad y enemigo de las exageraciones, debo decir que la auliridad local no fué propiamente apedreada; — la tiraron con un ladrillo. —

Aquí tenemos un ladrillo y un periódico.

En cuanto al periódico, parte el alma pensar que siendo tan escrupulosamente verídico, le hayan condenado hace poco los tribunales por calumniador.

En cuanto al ladrillo, pudo partir al alcalde.

Prosigue el corresponsal de LA NACION.

— No es cierto que no tuvo efecto al arresto de los amotinados; lo que sucedió propiamente fué que se evadieron muchos de ser arrestados. Así queda cada cosa en su lugar. —

Tau en su lugar quedan, como que cada amo-

tinado está en su casa. El único que ha cambiado de domicilio ha sido el ladrillo.

Y concluye el corresponsal de LA NACION:

— En mi pobre juicio, no puede espícarame las ocurrencias que aquí han tenido lugar.

Esta carta debe volverá Alcoy. Cada pueblo que mantenga sus pobres.

Al mismo tiempo que los jornaleros se levantaban en Alcoy, alzabase en Santa Cruz de Tenerife el recaudador de contribuciones con los fondos que obraban en su poder.

La situacion tiene grandes instintos artísticos: conociendo que los motines á secas iban perdiendo su novedad, los alterna con sustracciones de caudales.

Esto no es tan escandaloso como parece, pues al fin y al cabo los empleados públicos que se dedican á viajar, no se lo llevan todo. Cada uno de ellos deja una vacante, donde el Gobierno puede colocar á otro patriota.

Rectifiquemos la noticia anterior, como amigos de la verdad y enemigos de las exageraciones.

No es cierto que el recaudador de Canarias haya sustraído fondo alguno: lo que propiamente ha sucedido es que este canario necesitaba un pico, y no sintiéndose con fuerzas para cargar con el de Tenerife, se ha llevado el que tenia en su poder.

Los bienes de la Iglesia continúan cambiando de dueños. De la Capilla Real ha desaparecido un relicario de valor considerable.

Voy á hacer un viaje, pero sin llevar un cuarto. De los caminos á los oficinas del Estado; de las oficinas á los palacios; de los pa-

lacios á los templos. Ya no tengo adonde refugiarme.

Me refugiare en esta reflexion: mientras unos se rien de las cosas santas, otros se las llevan.

Anuncios.

Espectáculos.

LAS PESQUISAS DE PATRICIO

para encontrar mayoría;

Gran funcion á beneficio de toda la compañía.

PERSONAJES.

El Consejo de Estado, Galán, amante de las incompatibilidades, Damas que están demás.

El Presupuesto, Gracioso.

La Constitucion, Dama jóven que aun no ha nacido.

La falta de senti-lo comun, Característica de la situacion.

El ministro de Hacienda, Baiba.

El Sr. Escosura, Lengua.

Los electores, Partes de por medio.

Tertulianos que juegan al Tresillo, Meticillas y saca muertos.

127 motines, acompañamiento de Espartero.

1700 caballos, acompañamiento de O'Donnell.

1700 millones, acompañamiento de la situacion.

Apuntes, Los Diputados que desean colocarse.

Dará fin con un gracioso Baile de Candil.

La entrada gratis.

Esta funcion la paga el pais.

ULTIMA HORA.

El señor Santa Cruz está escandalizado desde que ha sabido que no paga derechos de puertas la correspondencia de Havas.

(EL PADRE COLOS.)

la direccion de infantería, deseo que estimamos muy justo y puesto en razon. El ministro de la Guerra, despues de consultar á los generales de Vicálvaro, parece que no accede á los deseos del duque de la Victoria. Solo podria acceder á ellos con la condicion de la renuncia voluntaria del Sr. Ros. Pero este no quiere salir sino por una destitucion. El general O'Donnell, entre sus amigos de Vicálvaro y su jefe en el gobierno, se inclina á sus amigos.

Las últimas noticias indicaban que el Sr. Serrano era el encargado de comunicar al gobierno la resolucion definitiva del general. En los círculos políticos se decia, y por cierto lo creemos muy fundado, que si esta cuestion no se resuelve por la dimision del señor Ros, traerá la disolucion del gabinete, poniendo al jefe del poder ejecutivo en la alternativa de que opte por O'Donnell ó Espartero. El duque de la Victoria no puede, no debe ceder en esta cuestion, si estima su nombre y su prestigio.»

Aquí no podemos dejar de decir nosotros, que si el monarquismo de que en estos últimos dias ha hecho alarde el general Espartero no es una farsa, no puede menos en tal caso, como buen súbdito, que acatar la voluntad de su Reina.

EL CRITERIO de hoy, colocándose en mejor terreno y alumbrando la cuestion con la luz de la verdad, cree que el rompimiento entre Espartero y O'Donnell es ya manifiesto, imprescindible, y que todo los conflictos que han surgido de dos años á esta parte proceden de esa monstruosa amalgama:

«Sin emitir juicio sobre la distinta importancia de esas dos entidades culminantes que de hecho simbolizan el antagonismo donde mas falta hacen la unidad de pensamiento y el mútuo acuerdo en la accion, vemos claramente que las diferencias entre el general del alzamiento de junio y el representante de la revolucion de julio es profunda, clara irremediable y, por decirlo de una vez, necesaria.

Todos los conflictos que han surgido de dos años á esta parte reconocen por causa esencial la prolongacion de un suceso tan violento como lo es la monstruosa amalgama de elementos que se rechazan por su propia naturaleza, por sus relaciones, por sus antecedentes, por sus fines, y por su expresion. Los acontecimientos políticos patentizan esta verdad; y á la hora presente no hay en Madrid persona de las que prestan atencion á los negocios públicos que no esté enterada de la completa division que existe entre el presidente del Consejo y el ministro de la Guerra; y que no sepa la trascendencia de este desacuerdo á los centros de los diputados y á los individuos mismos del gabinete.

El desenlace de la crisis es inminente, y el rompimiento de los capitanes generales que hay en el ministerio el primer resultado manifiesto é imprescindible.

Ayer no se ha conversado de otra cosa en el salon de conferencias y en varios círculos importantes, donde se mencionaban curiosos accidentes de las intrigas que por ambas partes se cruzan, y donde tambien se habla de presentar un voto de censura contra el secretario del despacho de la Gobernacion, que tantos ha recibido ya mas ó menos esplicitos de las actuales cortes.»

Ahora oigamos á El Diario Español que acaba de llegar á nuestras manos, cuyo artículo es de altísima importancia, y muy claro en sus pronósticos para la resolucion de este trascendental asunto:

«Es un hecho que en el seno del gabinete se ha verificado en estos últimos dias una trasformacion notable, en virtud de la cual el general O'Donnell ha quedado aislado. Todos los ministros, en efec-

to, apoyan la pretension del general Espartero á que sea separado el señor Ros de la direccion de infantería. En vano el ministro de la Guerra se ha opuesto: sus compañeros, acaso porque no han visto en él la enérgica resolucion que otras veces, cuando el mismo asunto se ha suscitado en estos últimos meses, no se han detenido en colocar al general O'Donnell en la alternativa de abandonar el ministerio, ó de renegar de los compromisos por él contraídos solemnemente y con repeticion en las córtes, y de los lazos que deben unirle con los generales que fueron sus compañeros en el alzamiento de 1854. Dos consejos de ministros se han celebrado para tratar de este asunto, antes de ayer uno, el otro ayer, y en ellos quedó, según parece, resuelto que de un modo ó de otro, es decir aceptando el mando de Filipinas, ó quedando de cuartel, el general Ros abandonase la direccion de infantería.

Las primeras gestiones que no tuvieron resultado alguno cerca del general Ros para escitarle á que aceptase la capitania general de Filipinas, fueron practicadas por el ministro de Estado, mas adicto ahora que nunca al duque de la Victoria. El general Ros manifestó su resolucion de no aceptar nada y de esperar su separacion. Despues del consejo de ayer, otro general de la situacion recibió el encargo de proponer nuevamente al director de infantería un acomodamiento: el éxito de estas negociaciones no nos era conocido anoche á última hora; pero atendidos el carácter de la cuestion, la significativa gravedad que ha adquirido, y la actitud en que se han colocado públicamente ya las personas que en ella median, es de creer que ni el general Ros modificará su resolucion, ni el general O'Donnell abdicará su carácter, haciendo uno de los pocos sacrificios que todavia le quedan por hacer, ni el duque de la Victoria y los ministros que le siguen en tropel variarán su acuerdo.

En esto consiste la tempestad de que habla *La Epoca*. Ocho ó diez dias hace aparecia de tal manera sólido y dominante la posicion del general O'Donnell, que en el campo del progresismo puro reinaba el desaliento mas profundo y el temor de algun acontecimiento inminente que les privase de toda participacion en la gestion de los negocios públicos; mas aun, que anulase la influencia y el poder del general Espartero. Algun síntoma de debilidad habrán creído ver en el ministro de la Guerra, cuando en estos ocho dias los postros y temerosos se han convertido en agresores, y logrando atraer á su partido al vulgo de los ministros, han aislado al general O'Donnell. Como quiera que sea, el hecho positivo es que la union de los dos generales, union de circunstancias, como todo el mundo lo ha comprendido, no existe ya ni en apariencia, y que todas las protestas, todos los sacrificios, por mas costosos y graves que hayan sido, no han bastado, como comprendia tambien todo el mundo, para evitar que este rompimiento llegue.

El general O'Donnell es ahora mas que antes un hombre *vitando* para los progresistas, según lo ha demostrado elocuentemente el discurso del señor Allende Salazar, que habiendo sido con el ministro, teniendo con él relaciones de carrera y de profesion, se ha creído en el caso de tranquilizar los escrúpulos de su partido refiriendo públicamente una conversacion que tuvo con el ministro de la Guerra, para probar sin duda que no le habia contaminado. Las cosas, pues, suceden como de debian suceder; en circunstancias análogas, siempre aconteció y siempre acontecerá lo mismo en el mundo.

Lo que no comprendemos es, como despues de conocer la gravedad del caso, dice *La Epoca* que la tempestad en que metafóricamente retrata la situacion, se desvanecerá muy posiblemente como una nube de verano. Si fuese una pulla á los personajes interesados, inspirada por el recuerdo de los tristes ejemplos de *abnegacion*

y de *complacencias* de que todos han sido tan prodigos, ya lo entenderíamos; pero pulla no puede ser en *La Epoca*, cuyas conexiones son sabidas, y cuya política se conoce. Para que el resultado fuese el que *La Epoca* prevé, seria necesaria una de tres cosas.

O que el general Ros, despues de su resistencia, aceptase el mando de Filipinas ú otro cualquier acomodamiento, abandonando espontáneamente la direccion de infantería,

O que no aceptando ese acomodamiento, y siendo separado de su puesto el general O'Donnell se creyese dispensado de todos sus compromisos y consintiese en firmar la destitucion del general Ros,

O, en fin, que el duque de la Victoria, despues de provocar la cuestion, despues de darle las proporciones que le ha dado, renunciase esta vez, como todas las demas que ha suscitado el mismo conflicto, á sus pretensiones, reservándose para dentro de unos cuantos dias reproducirlo como tambien lo ha hecho repetidamente.

No se puede, pues, suponer que el estado actual de la cuestion pase sin consecuencia alguna, á menos de inferir con la suposicion una grave ofensa al carácter de los interesados. Opinica tenemos nosotros formada sobre el resultado inmediato del conflicto, y no la esponemos por temor de incurrir en esa falta. Entre tanto, y atendidos á la actual, debemos decir que, si por uno de esos expedientes en que tan fecunda ha sido la situacion, y merced á los cuales se han confundido ya lastimosamente todas las nociones en que descansa la dignidad y el prestigio de los gobiernos y de los honores públicos se lograse salir bien de uno, bien de otro lado, de la dificultad del momento, nada definitivo se habria conseguido.

Y por otra parte, ¿qué seria el general O'Donnell continuando en el ministerio, despues de pasar por la separacion del director de infantería? ¿qué el duque de la Victoria, despues de retroceder una vez mas en esta lucha tantas veces por él provocada, y ahora con desusada solemnidad y aparato? La crisis ministerial no tiene, pues, bajo cualquier aspecto que se considere la cuestion, remedio decoroso alguno: su responsabilidad en el gobierno es de quien la haya provocado, ó de quien no la haya previsto y conjurado á tiempo: su desenlace natural, si no se ha de dar al país y al mundo un espectáculo bochornoso, debe, pues, ser el de todas las crisis del mismo género en los gobiernos monárquicos.

¿Quiéren nuestros lectores que les digamos ahora nuestra opinion?

Pues allá va con entera franqueza.

Es muy posible que vuelva á empastarse la situacion con un nuevo abrazo, aunque sea como el beso de Judas.

Porque Espartero, débil por naturaleza, provoca á O'Donnell para sacar de él todo el partido posible, con la protesta de ceder y abrir los brazos en el último apuro.

Y porque O'Donnell, débil por sistema, suele llegar hasta donde seria débil de veras, hasta donde se arrastra la verdadera debilidad, que es donde está su muerte.

Pero O'Donnell, sin humillarse, no puede ceder en este caso.

Ni Espartero, sin envilecerse, puede oponerse á la voluntad de su Reina, si esta cuestion, como hemos visto que anuncia un periódico, llegase á necesitar de la solucion regia, que es lo que *La Discusion* ha querido decir.

Noticias nacionales.

Madrid 3 de junio.

CONATOS DE REGICIDIO.

Al mismo tiempo que nosotros lanzábamos ayer un grito de lealtad con motivo de los rumores terribles sobre el proyectado regicidio en la persona de la augusta Doña Isabel II y de

su escelsa hija, la angelical Princesa de Asturias, un diputado de la nacion, el señor Torrecilla, preguntaba en la asamblea al gobierno de S. M. que es lo que habia de cierto en un particular de tanta monta, de tan incalculable trascendencia.

¿Qué! ¿Es verdad que tenga discípulos, es verdad que haya dejado secuaces la escuela infernal del iluso y fanático Merino? ¿Se consentirá que la noble, la fiel, la monárquica nacion española, que há cuatro años supo dejar intacto su alto renombre, permanezca ahora sin noticias de un conato feroz, sin ver que á la luz del día y sin misterio ninguno se alza terrible la sociedad ultrajada, amenazada y en peligro, á castigar esas negras maquinaciones de que todos hablan menos el gobierno de la Reina?

¿Qué interés puede haber en que este calle?

¿No nos ha dicho punto por punto el estado de la interesante salud de la señora Princesa de Asturias, cuando há pocos dias adolecia? ¿No vió entonces y siempre el tierno interés que mostró todo el país en favor de la real familia? ¿Pues cómo ahora, cuando se propalan voces y se refieren hechos inmensamente mas graves, los ministros enmudecen, *La Gaceta* no tiene una línea monárquicamente tranquilizadora, y un diputado pregunta, y la prensa relata, y el presidente de las cortes se muestra mezquino para conceder cierta amplitud á las palabras del interpelante, y el gobierno rehusa explicaciones y el país se escandaliza y teme?

Á la pregunta del señor Torrecilla no se permitió ampliacion de ningun género: el señor Infante estuvo inflexible: el señor ministro de Hacienda se contentó con decir que aseguraba no haber *peligrado ni por un instante la vida de S. M. la Reina*. ¿Qué es esto! ¿Peligro! ¡Vida de S. M.! Una vez pronunciados tales vocablos, no hay remedio: es fuerza que se hable mas; el gobierno, las cortes, la nacion, lo deben querer y lo quieren seguramente. No, no les basta que se forme causa, no; quieren saber todo lo ocurrido; es una crueldad que no sepan los hijos quien es el que anda por la casa maquinando contra la *vida del padre de familias*. El señor Santa Cruz debió mostrarse tan enérgico, mucho mas enérgico que la generalidad de los españoles al hablar contra crímenes cuyo solo conato, cuya sola idea son un baldon que no merece este suelo clásico de la lealtad y del monarquismo.

Ya se ha descubierta una sociedad secreta, ya se forma causa; ya se sabe que un tal Arredondo presidia un club cuyo objeto principal era secundar la intencion bestialmente degradante del miserable ajusticiado en 1852. Todos lo dicen y el gobierno calla, y periódicos que pasan por serle aficionados, añaden que el objeto de la inicua asociacion era no mas que *asustar á la Reina*.

¡Asustar! ¿Así se amengua y debilita un hecho trascendental como ese? ¡Asustar! ¿Así se juega con lo mas encumbrado, lo mas querido, lo mas respetable que tiene España? ¿Se quiso tambien *asustar* á la asamblea el 7 de enero? ¡La nacion y el Trono, juguete de cuatro malvados, que no de una docena de locos ó ebrios! Eso no puede ser. En la tarde del 28 de mayo un tal Ramon Fuentes en la calle del Arenal sacó una pistola contra el coche de la Princesa, y fué detenido en el momento por un guardia urbano que le espiaba. Se forma causa; y se dicen mil otras cosas que no queremos referir.

¡Y sienta el ministro Santa Cruz que no ha peligrado ni un instante la vida de S. M.!

Avergonzados estamos de pensar cómo nos tratará la historia al hacerse cargo de los dias de prueba que atravesamos.

¿Qué hubiera sucedido si el guardia urbano se distrae dos minutos?

Repitamos como ayer, que Dios salve al país y á la real familia.

Hé aquí ahora la historia de los sucesos relatada por *La Epoca*:

«Hace cuatro dias que no se hablaba en Madrid de otra cosa que de tentativas frustradas, por fortuna, contra la vida de nuestra Reina. El silencio de *La Gaceta*, y la circunstancia, agena á estas causas, de no haber ido el sábado SS. MM. al teatro del Circo, han dado mayor crédito á las noticias vagas y misteriosas que en un principio circularon.

Se ha dicho si el jueves fueron presos varios hombres sospechosos en la calle del Arenal, si

una casa de la misma inmediata á la Puerta del Sol se habian cogido diez ó doce billetes, y cada cual ha pintado las cosas á su placer. Es lo cierto que se está formando causa sobre estos sucesos, y hé aquí la version que nos parece mas aproximada á la verdad.

Parece que hace tres meses un tal Arredondo empezó á organizar en Madrid una sociedad secreta cuyo objeto era, si no matar á S. M., darla un susto que la hiciera mudar la marcha política. Mediante promesas pomposas logró afiliarse á su proyecto una docena de jóvenes, de los cuales la mayor parte se separaron de él, por ver que no se cumplian jamás sus ofrecimientos.

Pocos días hace que el tal se presentó á uno de los jóvenes sus afiliados, oficial de carpintero, y le intimó que habiendole tocado la suerte de hacer fuego sobre S. M. la Reina, debía ejecutarlo en la tarde del 27 á 28 cuando saliera á paseo, en el concepto de que si lo hacia, podia contar desde luego con la gruesa suma de dos mil duros, aunque se diera el caso de que le prendiesen, y si no lo ejecutaba, el mismo jóven seria herido de muerte por sus compañeros de sociedad. Al propio tiempo que esto pasaba, se presentó al señor duque de Bailen, mayordomo mayor de la Reina, un hombre, y con el mayor sigilo y como quien obraba movido por el mas ardiente amor á S. M., le comunicó que se trataba de atentar contra la vida de la Reina, y que él era el único que podia salvarla, para lo que deseaba obtener una audiencia de S. M. La autoridad civil de Madrid fué prevenida del crimen por otro conducto: un anónimo avisó que el 26 al 28 debía dispararse un pistoletazo á S. M. la Reina, en la calle del Arenal, y hé aquí el origen de la vigilancia que se ejerció el 26 y el 27 y que hizo decir á la prensa, ignorante de lo que pasaba, que se habian reforzado las guardias, lo cual no era cierto. Pero llegó la tarde del 28 y parecieron confirmadas las delaciones de que acabamos de hablar.

En el momento que el coche de la princesa de Asturias se acercaba á la calle del Arenal á desembocar en la Puerta del Sol, un jóven

de pocos años y de no repugnante traza, que parece se llama Ramon Fuentes, sacó una pistola de la que no pudo hacer uso por haber detenido su brazo un agente de la autoridad que le espiaba. Conducido el jóven al gobierno civil, y examinado allí por el gobernador y por su incansable secretario, señor Lallana, quien en esta, como en otras ocasiones ha demostrado un celo y actividad dignos de elogio, se obtuvieron desde luego las primeras noticias, de que al principio hemos hecho mérito; pero estas, como se ve, eran poco tranquilizadoras, pues revelaban la existencia de un plan grave contra la tranquilidad de S. M. Un segundo interrogatorio, sin embargo, sufrido por el reo principal, ha demostrado que el suceso era mucho menos grave de lo que pudiera creerse. Porque, ¿saben nuestros lectores quien es la persona que se presentó en palacio á denunciar la famosa conspiracion? Pues es nada menos que el organizador de la sociedad regicida, el nombrado Arredondo, ¿saben quienes escribieron á la autoridad los primeros anónimos delatando la intencion? Los que instigados y amenazados por él no querian cumplir sus anteriores promesas. ¿Saben, en fin, como ó porque fué tan facilmente cogido el presunto regicida?

Porque él mismo se habia denunciado á un agente de la autoridad, protestando entonces como ahora que él nunca hubiera atentado contra la vida de S. M. la Reina; y de que si iba al puesto que le habian designado, era por burlar las amenazas de muerte que se le habian hecho. Redúcese, pues, este grave suceso en último extremo á un juego terrible ó á un proyecto de estafa, pues unos obraban por miedo y otros con objeto de utilizar la denuncia de los crímenes que ellos mismos habian fraguado. La circunstancia real y positiva de haber existido una sociedad con el reprobado fin de *asustar*, cuando menos, á la Reina, ha obligado á la autoridad civil á hacer algunas prisiones preventivas, poniendo inmediatamente á los reos á disposicion del juez decano de Madrid, quien en estos momentos instruye activamente la correspondiente causa para la aclaracion del asunto

que acabamos de referir y en el que haremos mas adelante, si es necesario, las rectificaciones convenientes pues no hemos tenido tiempo para comprobar todas estas noticias.

Sabemos no es cierto se hayan encontrado armas en ninguna casa de la calle del Arenal, ni que, como ayer se ha dicho, se hayan querido repetir tentativas como la del juéves.

El estado que tiene esta causa nos obliga á ser muy parcos en reflexiones, limitándonos á lamentar un estado social en que sean posibles sucesos semejantes.

Inútil nos parece decir que nuestra jóven Reia no ha tenido un solo momento de sobresalto, mostrando siempre las nobles cualidades de su corazon.»

Ayer á la una del dia recibiria en la universidad central la investidura de doctor en jurisprudencia el señor don Bernardo María de Frau y Mesa, siendo su padrino el Excelentísimo señor doctor don Ramon y Frau y Armentariz, padre del graduando.

PALMA.

Publicaciones oficiales.

ADMINISTRACION PRINCIPAL

DE HACIENDA PÚBLICA DE LAS BALEARES.

CIRCULAR.—No habiendo cumplido los Ayuntamientos que se espresan á continuación con las prevenciones que esta oficina les dirigió en circular de 31 de marzo último, inserta en el Boletín oficial número 3646 del 7 de abril siguiente, para que en el término que se les prefijó espusieran el estado en que se hallaban las operaciones estadísticas, ó la clase de inconvenientes que se opusieran á su conclusion caso de que los amillaramientos no se encontrasen en estado de presentarse desde luego en esta dependencia, cuyo reparable descuido en servicio de importancia tan recomendada ocasiona notables entorpecimientos en la Administracion, he juzgado oportuno recordar á las municipalidades

de los pueblos que se citan el deber en que se hallan de evacuar con puntualidad los asuntos del servicio confiados á su celo y recomendados con especialidad cual lo ha sido el que se trata, para cuyo exacto cumplimiento se les designa el plazo de diez dias, transcurrido el cual sin obtener las noticias que necesita la Administracion, se verá en el sensible caso de exigir la oportuna responsabilidad á los que en tan reiterada morosidad incurran. Palma 7 de junio de 1856.—P. O.—Sebastian Acevedo.

Alaró.	María.
Alcudia.	Marratxi.
Algaida.	Montuiri.
Bañalbufar.	Pollensa.
Binisalem.	Porreras.
Buñola.	Santa María.
Campanet.	Santañi.
Capdepera.	Sansellas.
Deyà.	Selva.
Escorca.	Sineu.
Establiments.	Sóller.
Inca.	Son Servera.
Lloseta.	Valldeмосa.
Llubi.	Iviza.
Llullmayor.	San Juan Bautista.

LOTERIAS NACIONALES.

Se expenden billetes de la del 26 de mayo á 96 rs. vn. cada entero y 42 el octavo, distribuida en la forma siguiente:

Premios.	Pesos fuertes.
1 de	30.000
1 de	8.000
1 de	4.000
1 de	2.000
8 de	500
13 de	400
75 de	64
4000 de	50

1.100
Se juegan 30.000 billetes. Palma 8 de junio de 1856.—Jaime Muntaner.

—¡Vamos! dijo Fouquet con los ojos inflamados; ¡sí, sí! vamos á Saint-Mandé.

Él y Gourville subieron á la carroza; en la esquina del barrio de San Antonio encontraron el reducido carruaje de Vatel que conducia tranquilamente su vino de Joigny.

Lanzados á toda brida los caballos negros, espantaron al paso á la tímida caballeria del conserje, quien, sacando la cabeza por la portezuela, gritó muy asustado:

—¡Cuidado con mis botellas!

Cincuenta personas esperaban al superintendente, el cual, sin entregarse ni por un momento á su ayuda de cámara, pasó desde el umbral de la puerta al primer salon. Allí estaban reunidos y charlando sus amigos. El conserje se disponia á hacer servir la comida; pero sobre todos el abate Fouquet acechaba la vuelta de su hermano, y estudiaba para hacer los honores de la casa en ausencia de aquel.

A la llegada del superintendente hubo un murmullo de alegría y de ternura; Fouquet, lleno de afabilidad y de buen humor y de munificencia, era amado de sus poetas, de sus artistas y de sus gentes de negocios. Su frente, en la cual leia su pequeña corte como en la de un dios todos los movimientos de su alma para hacer de ellos reglas de conducta; su frente, á quien jamás habian arrugado los negocios, estaba aquella noche mas pálida que de costumbre; y mas de un ojo amigo advirtió esa palidez. Fouquet se colocó en el centro de la mesa, presidió alegremente la comida, y contó á La Fontaine la expedicion de Vatel.

Refirió la historia de Menneville y del pollo flaco á Pellison de tal manera, que la oyó toda la concurrencia.

Entonces hubo una tempestad de risas y de bromas que solo se contuvo con un gesto grave y triste de Pellison.

Estas palabras contuvieron la nube sombría que precipitaba su marcha sobre las cabezas de los convidados.

Gourville animó tambien á los poetas con el vino de Joigny; el abate, inteligente como un hombre que tiene necesidad del dinero de otro, animó tan bien á los financieros y á las gentes de espada, que en la barahunda de aquella alegría y en los rumores de aquella conversacion desapareció completamente el objeto de las inquietudes.

El testamento del cardenal Mazarino fué el texto de la conversacion en el último servicio; despues mandó Fouquet que llevasen los tarros de confituras y las fuentes de licores al salon inmediato á la galeria,

En esta plaza vieron un hombre vestido de negro y morado, de buena catadura, que se disponia á subir en una carroza y decia al cochero que tocaba en Vincennes. Delante de sí tenia un gran canasto lleno de botellas que acababa de comprar en la taberna de la imágen de Nuestra Señora.

—¡Cómo! ¿Es Vatel mi conserje? dijo Fouquet á Gourville.

—Sí, monseñor, replicó este.

—¿Qué viene á hacer en la Imágen de Nuestra Señora?

—A comprar vino sin duda.

—¡Cómo! ¿se compra el vino para mí en una taberna! dijo Fouquet. ¿Está tan miserable mi bodega?

Y se adelantó hácia el conserje, que hacia colocar el vino en la carroza con extraordinario cuidado.

—¡Hola! Vatel, dijo con voz de amo.

—Cuidado, monseñor, dijo Gourville, os van á reconocer.

—¡Bueno!... ¿Qué me importa? ¡Vatel!

El hombre vestido de negro y morado volvió la cara.

Era su fisonomia dulce y sin expresion; una fisonomia de metalico, á excepcion del orgullo. Brillaba en los ojos de este personaje cierto fuego y doblegaba en sus labios una leve sonrisa; pero pronto hubiera notado el observador que ese fuego y esa sonrisa ni se aplicaba á ninguna cosa ni iluminaba nada.

Vatel se reia como un distraido, ó se ocupaba como un niño.

Y se volvió al sonido de la voz que le interpelaba.

—¡Oh! dijo, ¡monseñor!

—Sí, yo. ¿Qué diablos haceis aquí, Vatel? ¡Vino!... ¿Comprais el vino en una taberna de la plaza de Greve?

—Pero, monseñor, dijo tranquilamente Vatel despues de haber lanzado á Gourville una mirada hostil, ¿por qué os mezclais en esto?... está mal provista acaso mi bodega?

—Cierto que no, Vatel, pero...

—¿Pero qué? replicó Vatel.

Gourville dió con el codo al superintendente.

—No os enfadéis, Vatel; creia que mi bodega, vuestra bodega estaba bastante bien provista para dispensarme recurrir á la imágen de Nuestra Señora.

—¡Vah! señor, dijo Vatel, pasando del monseñor al señor con cierto desden; vuestra bodega está tan bien provista, que cuando ciertos convidados van á comer á vuestra casa, no beben.

Boletín comercial.

**MERCADOS.
Palma.**

Precios corrientes el día 7 del actual de los artículos de consumo que á continuación se expresan.

	PRECIO menor.			PRECIO mayor.		
	L.	S.	D.	L.	S.	D.
Trigo (en la c. cuartera.	6	3		6	5	
en el m. »						
Condeal xexa. »				6	45	
Cebada (ordi) en ambos pu. »				3		
Habas del país en la cuarter. »	4	4		4	4	
Id. del contin. en el muelle. »						
Habichuelas. »	6	18		7	4	
Garbanzos. »	5	8		7	4	
Guijas. »				3	12	
Arroz. » arroba	4	13		4	14	6
Aceite. » cuartera	4	5		4	6	
Vino co. viejo. cuartera.						
Id. id. nuevo. »	4	9		2	10	
Aguard. de 19. »				5	14	
Vaca. » libra.					9	
Carnero. »					9	
Tocino. »					9	
Leña de olivo partida. » quintal.		5	6		6	
Id. de pino en troncos. »		5	6		6	
Carbon. » arroba.		5			6	8
Algarrobas. » quintal.				1	3	
Almendron. »				15	15	
Queso. »	10			12		
Lana. »	20			21		

PUERTO DE PALMA.

BUQUES ENTRADOS.

Día 6.

De Cuba en 42 días bergantin Solitario, capitán Torres, con 16 pasajeros.

De Alicante en 2 días polacra Catalina, capitán Compañy, con un pasajero.

DESPACHADOS.

Día 6.

Para Mahon laul Alcen, patron Petro, con 3 pasajeros.

**BUQUE A LA CARGA.
Para Barcelona:**



Vapor-coffee EL MALLORQUIN,
su capitán D. ANTONIO BALAGUER.

Saldrá para Barcelona el miércoles 11 del actual á la una de la tarde con la correspondencia. Admite carga y pasajeros á los precios siguientes:

Precios.

- Cámara de popa. 3 duros.
- Idem de proa. 2
- Sobre cubierta. 1

Se despacha en la calle de la Portería de santo Domingo, núm. 12, cuarto entresuelo.

Para Valencia y Barcelona

EL NUEVO VAPOR ESPAÑOL



REY D. JAIME I,

de fuerza de 200 caballos,

al mando del alférez de navio graduado D. GABRIEL MEDINAS,

saldrá de este puerto el sábado 14 del actual á las cinco de la tarde.

Admite cargo y pasajeros.

Se despacha en la plaza de las Copiñas número 44, desde las 9 de la mañana hasta las 2 de la tarde.

Boletín religioso.

Santo del día de mañana.

SANTA MARGARITA, REINA DE ESCOCIA.

Variaciones atmosféricas de ayer.

Horas.	Termóm.	Baróm.	Hygróm.
7 de la mañana.	15 grad	28 8	50
12 del día.	19	28 8	50
5 de la tarde.	19	28 8	50

Afecciones astronómicas de mañana.

Sale el sol á las — 4 hs. 38 ms.

Pónese á las — 7 » 22 »

Los relojes deben señalar al medio día verdadero las 11 horas 58 ms. 51 s.

Anuncios.

Ventas.

Se vende un carro de recreo montado sobre muelles, con su caballo, guarniciones y demas arreos. Darán razon en esta imprenta.

A las señoras.

Madame Nicolay, de Paris, acaba de llegar á esta ciudad accediendo á los deseos de un eredito número de personas, residentes en ella; pero como su permanencia no puede en manera alguna demorarse, encarece á las señoras que deseen proveerse de corsés hechos á medida exacta, se sirvan molestarse pasando, *antes del miércoles*, á la fonda de las Tres Palomas donde se hospeda.

Nodriz.

Una muger de 22 años de edad, natural de Andraitx, y la leche de diez días, primeriza, desea enco trar criatura para criar en casa de sus padres. En esta imprenta darán razon.

BAÑOS

de la calle de los Huertos.

Este establecimiento desde hoy estará abierto todo el día, como los años anteriores.

Sanguijuelas.

En el depósito situado en la plaza de Santa Eulalia, núm. 72, se venden á cuatro cuartos una.

Almoneda.

Se hace de muebles y demas enseres de casa, en el estresuelo de la calle de la Pelletería núm. 78 de la manzana 25, desde las diez á la una de la mañana, y desde las tres á las seis de la tarde.

Sirvientes.

Se necesita un oficial barbero, para servir en un salon de peluquería. En esta imprenta darán razon.

Cambio de domicilio.

La carpintería de Antonio Gomila que estaba situada en el ex-convento de las monjas de la Consolacion, vulgo del canónigo Garau, se ha establecido en el de la Merced. Lo que se avisa para conocimiento de los que gusten emplearse de dicho Gomila.

Mr. Descole.

DENTISTA MECANICO DE PARIS.

Dientes artificiales, minerales, incorruptibles.

Sin ninguna clase de dolor y por medio de procedimientos tan sencillos como ingeniosos, Mr. DESCOLE coloca dientes aislados, dentaduras completas ó parciales, con las cuales se puede comer del mismo modo que con las naturales. Las raíces que quedan en las encías ó la presencia de dientes vacilantes no pueden ser nunca obstaculos á la colocacion y solidez de estas piezas artificiales, cuya duracion garantiza Mr. DESCOLE al menos por quince años.

Enderezamiento de dientes á los niños.

Mr. Descole vive calle de San Nicolas n.º 17 entresuelo, y estará visible desde las nueve de mañana hasta las cinco de la tarde.

EDITOR RESPONSABLE: D. VICENTE FUSTES.

IMPRENTA BALEAR

Á CARGO DE D FRANCISCO DE P. TORRENS, calle de San Francisco, núm. 30.

Sorprendido Fouquet, miró á Gourville y despues á Vatel.
—¿Qué estais diciendo?
—Digo que vuestro despensero no tiene vinos para todos los gustos, señor, y que M. de La Fontaine, M. Pellison y M. Conrart jamás beben cuando van á casa. A estos señores no les gusta el gran vino, ¿qué le hemos de hacer?
—Pues entonces...
—Entonces... aqui tengo un vino de Joigny al cual son aficionados. Yo sé que vienen á beberlo una vez á la semana á la Imágen de Nuestra Señora. Por eso hago aqui mi provision.
Fouquet nada tenia que decir á esto... Estaba casi conmovido.
Vatel, por su parte, aun tenia mucho que decir sin duda, pues se vió que se ponía encendido.
—Monseñor, eso es lo mismo que si me hiciérais un cargo por ir yo mismo á la calle de Planché-Mibray en busca de la sidra que bebe M. Loret cuando va á comer á casa.
—¡Loret bebe sidra en mi casa! exclamó riendo Fouquet.
—Sí, señor, sí, y por eso come con gusto en vuestra casa.
—¡Vatel! exclamó Fouquet estrechando la mano de su conserje; sois todo un hombre! Os doy gracias por haber comprendido que M. de La Fontaine, M. Conrart y M. Loret, son en mi casa tanto como duques y pares, tanto como príncipes, mas que yo mismo. Sois un buen servidor, Vatel, y os doblo los honorarios.
Vatel no dió siquiera las gracias, solo se encogió de hombros murmurando estas soberbias palabras:
—Dar á uno las gracias por haber cumplido con su deber eso es humillante.
—Tiene razon, dijo Gourville llamando la atencion de Fouquet hácia otra parte por medio de un gesto.
Mostrábase con efecto, un carreton de forma baja tirado por dos caballos, sobre el cual se agitaban dos herradas hocas, atadas una junto á otra con unas cadenas, en tanto que un arquero sentado en lo mas grueso de la lanza sostenia unas veces mal y otras bien los comentarios de un centenar de vagos que iban husmeando el destino de aquellas hocas y escoltándolas hasta las casas consistoriales.
Fouquet se estremeció.
—Ya lo veis, es cosa decidida, dijo Gourville.
—Pero aun no está hecho, contestó Fouquet.
—¡Oh! no os engaíeis, monseñor; si las cosas han llegado á este punto nada conseguireis.

—¡Pero yo no he refrendado el decreto!...
—M. de Lyonne lo habrá hecho por vos.
—Voy al Louvre.
—No iréis.
—¿Me aconsejareis esa debilidad? exclamó Fouquet. ¿Me aconsejareis que abandone á mis amigos pudiendo combatir y que arroje al suelo las armas que tengo en la mano?
—Yo no os aconsejo nada de eso, monseñor; ¿podeis dejar la superintendencia en este momento?
—No.
—Pues bien; ¿y si el rey quiere reemplazaros?
—Lo mismo me reemplazará de lejos que de cerca.
—Sí, pero de ese modo nunca lo habreis disgustado.
—Sí, mas habré sido cobarde; y no quiero que mueran mis amigos y no morirán.
—Para eso no es necesario que vayais al Louvre.
—¡Gourville!
—Tened cuidado... una vez en el Louvre, ó sereis obligado á defender en voz alta á vuestros amigos, es decir, á hacer una profesion de fe, ó sereis esforzado á abandonarlos sin arrepentimiento posible.
—Jamás.
—Perdonadme... el rey os propendrá forzosamente la alternativa, ó bien se la propondeis vos mismo.
—Eso es justo.
—Pues por eso no es menester un conflicto... Volvamos á Saint-Mandé, monseñor.
—Gourville, no me moveré de esta plaza, donde debe consumarse el crimen, donde debe consumarse mi afrenta; no me moveré; digo, hasta que haya encontrado un medio de combatir á mis enemigos.
—Monseñor, replicó Gourville, lástima me causariais si no supiese que sois uno de los mas aventajados talentos del mundo. Poseis, señor, ciento cincuenta millones; sois tanto como el rey por la posicion, y ciento cincuenta veces mas por el dinero. M. Colbert no ha tenido siquiera el talento de hacerle aceptar el testamento de Mazarino; por consiguiente, cuando uno es el mas rico de un reino y quiere tomar el trabajo de gastar el dinero, si no se hace lo que se quiere, es porque uno es un pobre hombre. Volvamos, os digo, á Saint-Mandé.
—Para consultar á Pellison, sí.
—No, monseñor; para contar vuestro dinero.